

año carecia de mi gloria; y careciera mas, si no ofrecieras por ella los ejercicios de amor, que tanto conmigo pueden. Maria, Hija, las seglares con menos trabajos pueden ir al Cielo: aunque amé a sus maridos, y hijos les es licito; mas las Religiosas no han de librar así, ni los Sacerdotes, y Religiosos; porque son llamados al quarto de los regalos, para tenerlos Yo con ellos en la tierra. Son los escogidos, si ellos quieren aprovechar dello; y como los regalos de este llamamiento son grandes a las almas, que oyen mi voz, así son terribles las penas, y las estrechuras de la cuenta; porque recibo de amor, solo de amor ha de ser la paga. El alma que desperdicia estos tesoros de amor, y tiene nombre de Esposa mia, es semejante a los que acocieron mi ropa en casa de Pilatos, aviendo Yo permitido el quitarmela, para que nada me hiziera estorvo para redimirlos; así hazen estos en acocarme el amor, que para mi solo les di; y aviendoles traído, adonde nadie les pudiera hazer estorvo, ellos se desvian de mí (como si por ser míos perdieran algo) y se van otra vez con los deseos a lo que dexaron, y ponen en mi lugar Idolos, a quien dan todo su amor. Quien esto haze; no te parece que será su cuenta mas estrecha que la de los seglares? Verdad es, que no se desmandó en cosa de ofensas mias graves; mas descuridos; y el no darme el corazón libre, son grandes imperfecciones entre mis Esposas. Tres dias estubo entre las llamas del Purgatorio, y salió dél, y se visitó por mi gran misericordia de los ejercicios de tu amor, con los cuales cesaron sus penas, y crecieron las ansias de mi amor, con las cuales estará hasta el dia que se cumpla el año; que quien mucho recibe, de mucho ha de dar cuenta.

Piden las almas del Purgatorio el auxilio de las Estaciones: declara nuestro Señor qué es el mayor beneficio que nos haze; y quantos sean los frutos de las Estaciones.

EL dia de San Bernabé me acoció, que en vna ventana que tiene la Cozina por la parte de afuera, vi a la señora Concepción pidiendome la Estacion del Santissimo Sacramento; y como la vi, alegréme con ella, y quise abrazarla; y dixome: No es tiempo. Pues quando será? le dixé; aora no me respondió; y sin que yo viesse de su persona mas que la cabeza con su velo negro. Preguntéle que me dixesse, si sabia, quando seria mi muerte? Respondióme: Que en este año. Yo le bolví a dezir, que no me satisfazia su respuesta, que quando, si de allí a vn mes, ú dos, ó luego? A esto me pareció que me dixo: En passandose todo el año, si no es que por algun particular acuerdo se os dilata mas tiempo. Esto me afirmó tres vezes: no sé lo que será. Yo le traté en el alma algo del amor de mi Señor; a lo qual me respondió siempre con señales de lagrimas. Dixome: Que porque avia dexado de rezar las Estaciones, que solia rezar los Viernes por las madrugadas. Yo le dixé, que las avia dexado; por que así me lo avia aconsejado el Padre Guardian de Sãta Eulalia por segunda persona. Parecióme, que me dezia de parte de todas las almas de Purgatorio: Que las rezasse por ellas, como solia, y que las dexasse en el paso que el amor me suspendiese. Yo estava confusa de aquel sentimiento, que mostrava en el semblante la señora Concepción.

Dixome mi Señor: Hija, como las almas que están en Purgatorio, conocen la gran pérdida, que es, no poner en mi todo su amor, estando en este destierro, y en particular mis Esposas, no ay cosa, que mas pena les dé, que acordarse de esto; y así todas las personas que les tienen cargo desto, y les han llevado el amor, ó parte dél, por mucho bien que por ellas hagan, y Missas que les digan, no acabarán de pagarles lo que les hizieron perder, y lo que les son encargo; porque sino se detuviese el amor en semejantes estorvos, él buscaria su centro, que es de donde salió, y adonde ha de ir. La muerte, Hija, salió del pecado (me dixo mi Señor) y el amor procede de mí; y todos los hijos de Adan, Hija mia, prometeis mucho, y no lo cumplis, ni tanto como prometeis.

Acerca de lo que de las Estaciones me dixo mi Señor, desee preguntarle, mas mi misma vileza no me dá todas vezes lugar, aunque las mercedes que mi Señor me haze, me dán alguna confianza; mas en poniendo los ojos en quien soy, y he sido, quedome tan estraña, como es razon, conociendo que solo el Infierno es lo que se debe a mis obras. Así que estando con desseo, (q̄ casi no lo osava dezir) mas por agradar a mi Señor, y Dios con la pobreza de mis obras desee en alguna manera saber, porq̄ se me avia dicho, que porqué no rezava las Estaciones, pues el tiempo que las rezava, solo el Viernes gastava en esto; y los demás dias, aunque no me dava ninguna cosa el consuelo, que sentia con la memoria de la Passiõ, yo era tal, que casi no me acordava della; y aora por quien Dios es, casi no la olvido. A esto me dixo mi Señor.

Mucho has preguntado, sin preguntar nada: escucha, y ten atencion para la respuesta, y con la misma lo escrivi-

ras. Yo te di desde muy pequeña este Don de amor a mi Passiõ, lo qual tu sentiste por la impressiõ, que avia en tu corazón, sin saber qué era; y fue tan grande esta dadiua, y principio de mis mercedes, que esta sola si tuvieras mil almas, y cada vna con tanto amor como los Serafines tienen, y con él me huvieras siempre amado, sin ofenderme en vna sola palabra ociosa, no fueras poderosa para pagarla en nada. Esta fue como vna armadura, conque se arman contra las leyes de las malas inclinaciones, y con esta te señalé por mia, y fue para ti vna muy dulce, y amorosa cadena con que Yo tirava de ti, estando engolfada en los vicios. A las almas que hago este favor, están señaladas, y les es esto un fruto, que el mundo llama aficiõ, con el qual hallan un disgusto en todas las cosas, que el mundo les dá de contento, que el mismo sin sabor las buelve luego a traer, y esta es la cadena, que te digo. Todos los vicios, aunque se vayan por passos vedados, no les calanz porque es fuerte el betun, con que están assidas. Para estos busca el Demonio los mejores bocados, que sabe bien que son dificultosos de vencer, y faciles de bolver a mí; porque en solo Yo hallan su centro, y en lo demás se hallan violentados, ya por las malas compañías, ya por hazer lo que ven, y acudir a las leyes del mundo, ya por sus mismos naturales se derraman en vicios; entre ellos no están con la aficiõ, sin la qual, ni ellos en los vicios, ni los vicios en ellos no pueden hazer assiento; antes les sirven los mismos vicios de coheretes, para bolverlos a mí por el sin sabor que en ellos hallan. Esta joya tan grandiosa que tienen, los inflama en mi amor, y no tienen trabajo en buscarme, que Yo me entro por sus puertas, y en entregandome las llaves de su voluntad, Yo hago en ellas la mia, y las enriquezco, y levanto sobre las nubes.

Esta es la primera merced, que te

hize en aquella edad: esta te vinieron las virtudes, que en el golfo de tus vicios exercitavas, tomando mas gusto en ellas, que en los mismos vicios: de esta merced nacieron las buenas obras, en que entonces te exercitavas; y esta vena de oro resplandecia en la obscuridad de tus vicios. Desta nació la memoria, que siempre traías de Dios, y el pedirme con tanto abinco, que te apartasse de lo que de ti me apartava, diciendome: Señor, tan lexos como está el Cielo de la tierra, y del Infierno está mi alma de todo lo que de vos me aparta; à la qual petición concedi los perdones, de que tu gozas agora, y los mismos concederé a todas las almas, que siempre me la hizieren, porque es agradable a mis ojos. De este dichoso principio nació el cuydado tan particular mio, que tuve de que te doctrinassen personas santas, y virtuosas, y que mamases mas virtud que leche, no solo de mis pechos, sino de personas que te criaron. Por esto has tenido tan particular amor a mi Passion, y muerte, y tan fuertemente te asias della entre los vicios, que no fue ninguno poderoso, para que por él dexaras la memoria de mi Passion; con ella atanas las manos de mi justicia, y hazias que fuesse en tu favor lo mismo, que avia de ser contra ti, y hazias huir por entonces à tus enemigos, y solicitavas mi amor; y lo que te avia de castigar, quando me traías a tu casa, y veia los hurtos tan junto conmigo, no solo no te castigué, mas te apadriné, y sufrí por mis tormentos, pidiéndole por ellos à mi Padre el remedio de tu alma; porque la memoria de mi Passion amorosa es vida, y salud de las almas que la aman, y atá à la justicia de mi Padre la memoria de mis cordales, y à mi me hazen fuerças; y aunque el alma sea la misma casa de Pilatos (digo que en sus obras sea gentil), mientras meuviere atado con la memoria de mi Passion, así estaré Yo con ella; porque el mismo amor que me hizo

estar entre mis enemigos, esse mismo es, el que me haze estar en ella; y es tan importante para qualquiera alma esta memoria, como lo es el agua, para que la tierra de su fruto, que es para no ser consumida del ardor de los vicios, los quales aunque los tiene, no los secarán del todo. Y si esto haze qualquiera memoria de mi Passion: que hará el reverenciar con particular cuydado los pasos, dōde Yo mas padece? Al alma que assi me acompañare, la libraré de sus pecados, y la favoreceré en vida, y en muerte, y por ella à todas sus cosas; y en virtud de una que las reze, defenderé à todo el Pueblo, ó à toda la Comunidad donde está esta memoria.

Son tan provechosas para las animas de Purgatorio, por quie tu las solias hazer, que en nombre de todas te las vino à pedir aquella alma; y si Yo no quisiere, q. pases de la primera, será à ellas como si todas las huvieras rezado; que esta es la ariaca, que mi Padre dió al mundo para remedio de vivos y muertos: es sufragio de grande importancia para las almas de Purgatorio; y desto vino la comunicaciō, que las almas han tenido contigo siempre, y el tener de tu parte tantos Padrinos, q. están rogando por ti, y defendiendo tus causas de mi justicia. Diles à tus Hermanas, que gozen de estos tesoros, y dales este precioso caudal; porque enriquezcan, que solo un dia es en la semana, que me den parte, que Yo les acompañaré en su muerte; si ellas quisieren acompañar la mia, y las lagrimas de mi Madre, y de toda mi familia llorosa, y lastimada por el solo amor de los hombres, que tan poco lo agradecen. Los Angeles os alaben por tan soberanas mercedes en nombre de todas vuestras criaturas, y en el desta que tanto os ha ofendido, amado, y conocido feais de

todos, que nadie será tan ingrata como yo miserable de mi.

Manda nuestro Señor à la Venerable Madre, que manifeste vn Romance, que avia compuesto: obedece, y explica en sus amorosos sentimientos, y elvесе à certificar de la vision de la grada.

Estava el otro dia despues de San Bernabé pensando, que este Romance que hize (ó por mejor dezir, me hizieron que hiziera) no lo queria embiar à manos de U. m. por ser cosa, que yo jamás la he hecho, y averme parecido siempre mal, por ser ya en mugeres, y aun averla tachado por buena que fuesse por mi gran ruindad, que de todo lo bueno hazia ponzoña. Determiné romperlo, y no hazer caso del con aver conocido con la presencia de mi Señor, que él lo avia ordenado, y no yo; à esto me dixo: Hija, por qué no quieres, que Yo haga en ti agora, lo que tu sola no has hecho? Yo quiero que se vea el Romance, y conozcan las almas por los efectos, que estava Yo en los brazos de tu alma, quando se hizo, y me dormi al sonido de las lagrimas, que entonces derramavas; y estimaré à las almas, que con sus palabras quisieren regalarme, dandome las gracias por las mercedes, que te hize en tu vida, y despues de tu muerte; por que palabras de amor dispiertan al amor. Este efecto hará en quien lo leyere, estando en mi gracia, y amor.

ROMANCE.

Dvlce Jesús de mi vida,
mi descanso, y mi consuelo,
todo mi bien, y mi gloria,

una eterna heredad, y centro.

Quando vida de mi alma,
no tendràn mis males remedio,
que os ofendo cada dia,
con cien mil culpas de nuevo?

Bastaràn, Bien de mi alma,
los amorosos excessos,
con que amor assi os allana
con este tirano pecho.

Vos me embiais cada dia
cien mil tesoros del Cielo,
yo como ingrata, y cruel
à este tiempo estoy durmiendo.

Corrida estoy de mi misma
de que assi vn hidalgo pecho,
casi olvidado de fi,
morasse en tan fuzio cieno.

Mil maldades, y torpezas
contrarias al amor vuestro,
pues dais bienes por las culpas,
à quien merece el Infierno.

Ay, regalo de mi alma,
facadme deste destierro:
llevadme à ver à mi amado,
que muero aqui padeciendo.

Sacádme de entre tiranos
causadores de mis yerros,
que aunque no les doy entrada
en mi, me dán mil tormentos.

Con tres cruels enemigos
vn alma puesta en destierro,
folamente de su amado
viue, y muere padeciendo.

Huye, muerte, al que te huye;
ven à mi que te desseo:
Dios, y mis lagrimas son
testigos, que porti muero.

Dadme, Padre, lo que os pido,
G 3 socor-

socorredme apriessa luego,
que esperança que se tarda,
es otro nuevo tormento.

Ay, si llegasse aquel dia
de mi descanso, y consuelo
que me digan: Oy verás
dado fin á tus desleos.

Mandad, Señor, que la muerte
me saque de cautiverio,
mirad que ausencia, y amor
me hazen viuir muriendo.

Por ti pena esta alma triste,
no os pagueis, Señor, del tiempo,
que vos, mi Bien, me buscavais,
yo huí del amor vuestro.

Yo lo pago, mi Bien, sola
en este cruel destierro,
donde es mayor mi dolor,
que no las fuerças que tengo.

O si acabasse la vida
á manos de mis desleos,
y fatisfaziera en algo,
lo que á vuestro amor le debo!

En esta triste prision,
entre las penas, y miedos,
está cautiva tu esclava,
cercada de mil tormentos.

Y si en padecerlos yo,
son justos, yo lo confieso:
mirad, mi Bien, que no es mio,
lo que ya teneis por vuestro.

Duelan os mis penas, Padre,
dadme pan para sustento,
que á la ausencia, pobre, y sola,
es justo darle remedio.

Que si perezco de hambre,
pena os dará ver aquesto,
que las entrañas de amor
de amores se vencen luego.

Esto dixo vna alma sola
ausente de su consuelo,
suplicandole á su amado,
la saque deste destierro.

Y no para verse libre
contra el gusto de su dueño,
que por él quiere sufrir
en lo temporal, y eterno.

Y con lagrimas de amor
regalandose en su pecho,
le dize: Mi Padre amado,
solo obedeceros quiero.

Y el con semblante amoroso,
le dize: Hija, Yo quiero
ver aqui, como peleas,
para despues darte vn Reyno.

Que no te tengo olvidada,
ni pienses, que te desecho,
mira que en tus tiernos años
planté mi amor en tu pecho.

Y que el padecer aqui,
es la Imagen de mi sello,
con que señalo á los mios,
mientras están en destierro.

Vn momento es esta vida,
y es mi regalo, y contento
el padecer de los mios,
y en sus penas me deleyto.

No por verlos padecer,
que en cada vno Yo padezco,
mas porque lleven victoria
deste mundo, y sus enredos.

Tu amiga, sufre, y padece
contradicion, y tormento,
que son bienes, á quien halla
en mis brazos los consuelos.

Que el camino mas seguro
para tenerme en tu pecho,
son penas, persecuciones,

y estas

y estas te doy en aumento.

Que el amor que no se prueba,
no se vé, si es verdadero,
ó si es solo golosina
de los gustos de mi pecho,

Hele visto muchas vezes con los
ojos del alma en la figura, que lo
vimos en la grada; y estando yo en
alguna duda, dixome acerca de la
estada en la grada: *Has visto jamás,*

que las lagrimas, y amor aten á algun
Niño, de suerte, que el encanto dellas no
le dexen, que pueda salir del lugar, don-
de vna vez entró, sin que aya otra cosa,
que le haga fuerça, sino solas ellas? *Que
fueron cadenas, de tal suerte, que si no
me dexaran que me fuera, no me sabria
Yo ir. Esto solo te bastará, para saber
conocerme tus sentidos, que para el alma
no fue menester dezirselo, que ella me
conoció en el punto, que me entré, y me
dormi, conociendo en mí á su Dios, y
Criador.*

LIBRO TERCERO.

C A P. I.

*Haze cada vna de las Personas
de la Santissima Trinidad vn
especial favor á la Venerable
Madre: oponese á las comuni-
caciones de las Monjas, y ultra-
janla; y amenaza nuestro Se-
ñor á los Prelados, que las
permiten.*



El dia de la Santissima
Trinidad despues de
aver comulgado, se
me suspendieron los
sentidos con la fuer-
ça del amor, aunque
no quitados del todo, como suele
algunas vezes. Dixome mi Señor:
*Todas tres hemos de darte algun Don,
y adornar con nuevas mercedes tu alma;
el principio dellas ha sido el fuego tan
excesivo, que sentiste en el paladar, es-
tando Yo dentro. El qual me parece
ser el mayor que he sétido, despues
q̄ mi Señor me haze esta merced:
duróme mas espacio que las demás
vezes: parecia que estava el paladar
llagado con la fuerça del fuego*

junto con este regalo, y lagrimas.
Duró espacio de vna Misa rezada,
y todavia me parece, que en todo
este espacio no se acabó de consu-
mir el Santissimo Sacramento; mas
en passádo esto senti vna marea
dulce, amorosa, y apacible. Dixo-
me: *Que el Padre Eterno me dió el
fuego, y caldeó la boca no solo para mí,
sino para los proximos: Yo te daré sabi-
duria, para que en lo que escriuieres,
sea Yo reconocido de las almas, que de
ello se quisieren aprovechar: el Espiritu
Santo te las favorecerá, y á ti te dará
el Don de la perseverancia, sin la qual
todo será de poco provecho, y con ella de
grande importancia para ti, y para los
proximos, sellandose con tu muerte, la
qual se dilata por el bien de muchos, y
porque trabajes por mí en algo.*

Estuve en el Sermon casi sin oír
parte dél; porque estavades cubierto
el Santissimo Sacramento, y solo
atendia á mirarle, y á regalarme cō
él; y dióme pena no poder estar con
lo vno, y con lo otro. Quexéme de
mi poca capacidad; á lo qual me
respondió mi Señor: *Quando está
vna persona en la presencia de su ama-
do, mas quiere estarle mirando, y oyen-
do las palabras de suboca, y el mirar de
sus*